

LA ACADEMIA CALASANCIA

Fundador: Rdm. P. Eduardo Llanas, escolapio

LA EPIFANÍA

Y LA

FIESTA DE LOS REYES MAGOS

LA palabra *Epifanía* es de origen griego y significa *día de las manifestaciones de Dios*.

Por esto antiguamente esta fiesta se anunciaba en plural, y aun los mismos paganos la conocían por el nombre de *dies epiphaniarum sive manifestationum*, día de las epifanías ó de las manifestaciones. La Epifanía, pues, es una fiesta múltiple, porque en ella se conmemoran varios hechos de la vida de Jesús, en los cuales su divina filiación se patentizó de una manera clara y decisiva.

Estos hechos son principalmente la Natividad, la adoración de los Santos Reyes, el bautismo de Jesús en el río Jordán y su primer milagro en las bodas de Caná, á los cuales se añadieron, en los principios de la Edad Media, la maravillosa multiplicación de los panes y la resurrección de Lázaro.

¿Por qué, pues, sólo se hace mención en este día de la adoración de los Santos Reyes?

Por de pronto hay que notar que la Iglesia latina, desde tiempo inmemorial, venía celebrando la Navidad como fiesta particular, y aunque por muchos años quedó indecisa la fecha de su celebración, al fin se fijó en 25 de diciembre. Por otra parte, dejó de celebrarse en la Iglesia oriental el nacimiento de Jesús en la fiesta de la Epifanía, cuando, gracias á los esfuerzos de San Juan Crisóstomo, apareció la fiesta de Navidad.

Quedaban, pues, involucrados en una sola festividad los tres hechos restantes, ó sea: la adoración de los Magos, el bautismo de Jesús y el milagro de las bodas de Caná, de los cuales el primero debió herir con mayor fuerza la imaginación popular, toda vez que sobre él se hicieron varias leyendas y, andando el tiempo, aparecieron varias costumbres que dieron mayor realce á la celebración de la venida de los Reyes Magos.

Lo cierto es que, fuera del himno de este día, debido á Sedulio, que vivía en el siglo V, en el cual se mencionan aquellos tres sucesos, la liturgia sólo recuerda la venida de los Magos.

Así, tanto las oraciones como el evangelio y el prefacio de la misa de este día, sólo hablan de este hecho, como si la intención de la Iglesia fuese consagrar especialmente este día al misterio de los Reyes Magos. A esto debe añadirse que San Agustín, en sus seis sermones sobre la Epifanía, sólo habla de los Reyes Magos como el único objeto de esta fiesta, y lo mismo hace San Fulgencio en su cuarto sermón sobre dicha festividad.

Pero ¿los Magos eran verdaderamente Reyes? El evangelio los llama simplemente *Magos: ecce Magi...*, es decir, sabios ó doctores. La Iglesia los llama *Reyes*, fundándose en aquellas palabras de David: *Los Reyes de Tarsis y de la isla, los Reyes de Arabia y de Sabá le traerán presentes.*

Se han hallado además pinturas antiquísimas que les representan con todas las insignias de la majestad real, lo cual demuestra que desde los principios del cristianismo existía esta tradición. Por otra parte, autores tan graves y autorizados como Tertuliano, S. Hilario, S. Juan Crisóstomo, S. Isidoro, el Venerable Beda y muchos otros, dicen que efectivamente eran reyes.

Otros no obstante sostienen que debían de ser hombrés principales y de cuantiosas riquezas, á semejanza de los grandes patriarcas de la antigüedad, y dados á los estudios astronómicos á que tan aficionados eran los orientales.

Sea de ello lo que fuere, nosotros seguiremos llamándoles *Reyes* y venerándolos como tales, ya que en caso contrario nada se cambiaría del relato bíblico y en cambio se quitaría á la simpática fiesta uno de sus más bellos atractivos.

CLAUDIO VIDAL Y CORTADA
Académico Honorario

AÑO NUEVO

Año nuevo?... Perdona no te crea;
mil novecientos once... ¡eres muy viejo!
Si pudieras mirarte en un espejo,
la faz te vieras arrugada y fea.

No hay en el mundo quien en ti no vea
curtido por el tiempo tu pellejo,
y que gastas fruncido el entrecejo,
por más que nuevo tu ropaje sea.

Tú lo mismo serás que los pasados:
risa y llanto llevando entremezclados,
aunque finjas doradas ilusiones;

Te conocen en todas las naciones,
pues eres con tu nombre tan fingido,
el más viejo de todos los que han sido.

VICENTE MIELGO Sch. P.

LA INMIGRACIÓN EN LOS ESTADOS UNIDOS

Nueve millones de emigrados han desembarcado en la última década en el puerto de Nueva York. Tan enorme afluencia de europeos constituye, en los Estados Unidos, un serio problema, que se manifiesta en dos criterios distintos: el de los partidarios de favorecer el movimiento emigratorio sin restricciones y el de los contrarios á la admisión de emigrados.

—El que abandona su patria, dicen éstos, no lo hace muchas veces obligado por la necesidad de buscar en lejanas tierras el pan que en la suya se le niega, sino obedeciendo al instinto de imitación, que en la gente ruda é ignorante es tan poderoso como en el niño. Todo emigrado, al desembarcar, se dirige, casi invariablemente, á las ciudades más pobladas, donde pueda alternar con los de su raza, importándole poco que en gran número de zonas del país se encuentren extensiones inmensas de terrenos baldíos, que sólo esperan el azadón del labrador para convertirse en fecundos. El emigrado atrae á las ciudades á otros de su condición, y pronto se convierten todos en carga del municipio. Contra esa carga—añaden los antiemigracionistas—hay que adoptar medidas protectoras, pues resulta ya el colmo de lo ridículo proteger al fabricante de artículos de algodón americano, por ejemplo, contra la introducción de géneros de algodón belgas, y permitir, por otra parte, á los obreros belgas á que entren en competencia con los obreros de este país, abriéndoles las puertas de la bahía.

¿Que siempre es fácil hallar en el nuevo continente trabajo para el obrero inmigrado? Eso sí; mas el hecho es que siempre hay, de todas maneras, demanda de obreros que trabajen á bajo salario; y siempre resulta que los propagandistas de la corriente inmigratoria son aquellos que tienen mayor interés en contratar obreros que trabajen á un sueldo mínimo, aun á trueque de perjudicar á los obreros del país, que son más exigentes. Así tenemos que cualquier obrero que se contente con un exiguo jornal constituirá sí, como obrero, un elemento importantísimo en la construcción de ferrocarriles, fábricas, etc.; pero como individuo será una amenaza en frente del ciudadano norteamericano, que se cree con derecho á recibir, por su trabajo, la remuneración proporcionada á las necesidades y al modo de vivir del país en que ha nacido y se ha criado. De manera que el que emigra, en vez de levantar con su presencia el nivel de la escala social y económica del país á que se dirige, lo que hace es crear una competencia desigual y ruinosa.

El emigrado de hoy, continúan diciendo sus contrarios yanquis, es de tipo completamente distinto de lo que fué hasta 1870, cuando nuestros antepasados acariciaban la idea de ver estas costas pobladas de obreros emprendedores, dispuestos á trabajar con brío por el engrandecimiento de esta tierra entonces virgen. Aquellos emigrantes eran de la misma raza que poblaba este país: ingleses,

irlandeses, escoceses, alemanes. Las condiciones han variado; puesto que hoy la mitad de los emigrantes son esclavos, y el resto viene de las costas del Mediterráneo.

— Estamos conformes en el elemento de la *calidad* de los inmigrantes, contestan los emigracionistas; pero, para que esta república del Norte se engrandezca, lo que conviene es realizar una asimilación, aunque sin detrimento de ninguna de las razas emigrantes. También nosotros tenemos que aprender algo de las virtudes del inmigrado, que es, ante todo, frugal, emprendedor y amante del trabajo. Por más que la mayoría de ellos no sepa leer ni escribir, no por eso un ciudadano ignorante deja de representar mucho en la esfera social en que vive, si es honrado y trabajador. Ved el afán con que el inmigrado trata de que sus hijos no pierdan ni un día de escuela, y de que asistan á ella el mayor número de cursos posible, al contrario de lo que sucede con el norteamericano pobre, que procura sacar á sus hijos de las aulas cuanto antes, para ponerlos á trabajar en un taller ó en una oficina. ¿No queda acaso demostrado, con datos oficiales, que los que alcanzan los primeros premios en las escuelas son hijos de emigrados?

Si es cierto que el inmigrado prefiere la ciudad al campo, ¿por qué no le da el Gobierno medios y facilidades de establecerse en una finca rústica, en aquellos terrenos del país en que se necesitan brazos; con lo cual, al par que se fomentaría la agricultura, se evitaría esa congestión urbana tan peligrosa en los países nuevos?

Admitiendo, como no puede menos de admitirse, que el aumento de población necesario para el engrandecimiento de todo país, puede solamente lograrse por medio de la inmigración; si está ya probado que los centros sociales en que predomina el elemento obrero, venido de tras los mares, son los que más prosperan y florecen, ¿por qué poner trabas á la inmigración?

En Europa, el hombre que barre las calles, el que baja á trabajar en las profundidades de las minas, ó la muchacha de servicio, son tan hijos del país como el jefe de la nación en que viven; mas, en los Estados Unidos, el barrendero, el minero y la criada son, casi sin excepción, extranjeros; pues los hijos del país, aprovechando las oportunidades que les ofrece la instrucción oficial gratuita, se dedican á otras ocupaciones de un orden social superior que requieren conocimientos adquiridos en la escuela.

Seamos prácticos — dicen, en fin, los emigracionistas — y consideremos las cosas tales y como son. Es verdad que no admite réplica, que, gracias al movimiento inmigratorio, han hallado los Estados Unidos la base sobre la cual se ha levantado una nación próspera, emporio del mercado mundial.

Y aun podría añadirse: — Gracias á ese movimiento inmigratorio puede ostentar hoy la ciudad de Nueva York, como resultado del último censo, la espléndida cifra de población de cerca cinco millones de habitantes.

ALFREDO ELÍAS
Académico Honorario

EL ENTUSIASMO

I

¿Cómo se produce? Insensible al principio, sensible luego, consciente más tarde. ¿Qué es? Un desbordamiento del bienestar; una manifestación de lo agradable, de lo que place, de lo que conviene. ¿Cómo se exterioriza? Mediante la alegría, y á veces poniendo á sus órdenes los músculos, las fuerzas, la voz. ¿Cuáles son sus efectos? El agrandarse la visión de lo esperado, el ahuyentar el fantasma del desengaño, la paulatina construcción de una imagen que á medida que crece en la mente, es más seductora y buscada. ¿Cuáles son sus componentes? Se reducen casi en su totalidad á los que pueden proporcionarle el calor de lo sentido. La convicción del afecto, el arraigo de esa convicción, la sinceridad de ese arraigo, la filosofía *externa*, superficial de esa sinceridad, el orgullo de sentir esa filosofía, y en fin, cuanto haya también contribuído á dar relieve á la fiebre creciente que se origina, á la explosión del alma que nace briosa. ¿Quiénes son sus contrarios? La que sigue sus pasos constantemente y cuando logra el fracaso se apodera del entusiasmado; es la ira. El que, al contrario, se presenta frente á frente, siempre irónico, siempre con sorna: es el desengaño. De cada cien entusiasmados que fracasan, ha de correr una proporción de las tres cuartas partes, víctimas del desengaño, por la restante: de la ira.

Por algo se oye decir que el rodeo más fino se estrella á menudo contra la firmeza de la masa. ¡Cuán pocas veces salen sanas y salvas las palomas que en su vuelo se ven acometidas por la brutal caída del gavilán! No siempre ha de vencer la astucia.

II

El entusiasmo del individuo lleva á grandes obras. Quizás la más importante es el engendro del entusiasmo colectivo. La aglomeración de gentes congregadas predispone á elevar la personalidad, aunque ésta en tales casos no llena siquiera los más pequeños surcos labrados por el principio interno de fatuidad á que estamos condenados. Sin embargo, que se sea en afecto (semilla del entusiasmo) igual al que nos codea, ¿es obstáculo para que cada cual vea crecer proporcionalmente el influjo propio?

Los tumultos, los motines, las manifestaciones y cuantos actos exteriorizan ruidosamente la idea colectiva, se deben á ese estado anómalo, potente, decisivo, capaz de arrastrar las voluntades, multiplicar fuerzas, y llevar á cabo (aunque accidentalmente) exaltaciones nerviosas de elevada tensión.

De lo eficaz que ha de resultar el *empleo* del entusiasmo para conseguir algo, creemos ocioso ocupar espacio, ya que todo el mundo ve y sabe, porque lo enseña la vida, que tanto vale él como la misma iniciativa.

III

Ahí va una observación que al lector acaso parezca pueril.

Nos fué dado el conocer á un sujeto, que cierto escritor comenzaría á describirle: «X, un inglés. Inglés *pur sang*; inglés de las orillas del Támesis; nacido y criado en la nebulosa Albión; de esos ingleses trashumantes, que antes dan que piden dinero; es Lord X. Es *touriste enragé*: un judío errante.» Y luego añadiría: «X, estirado, esparraguíneo, como un inglés; rubio, como un inglés X,» etc.

Ante los amigos de su confianza llegaba, en casos rarísimos, á mostrar sus incisivos chapados de oro, como demostración suma de regocijo. En fin; refiriéndose á él, exclamaba cierto bromista: que los apaches que acostumbran á atacar por la espalda hallarían ventajas en que fuera nuestro conocido su víctima, porque aun disparándole en el pescuezo é hiriéndole por añadidura, es incapaz de volverse. ¡A tanto llegaba su inmutabilidad!

Pues bien; ese *colmo de seriedad* recibió en cierta ocasión una noticia en extremo agradable. Atañía á la ventura de su familia. Ante nosotros leyó el contenido íntegro de la carta, y lo mismo durante la lectura que terminada ella, el rostro no indicó la más mínima alteración. Pero más tarde, cuando los vecinos dormían ya, cuando todo era silencio, resonaban armoniosas unas prolongadas carcajadas. Debo advertir aquí que nuestro hombre descansaba completamente solo, y por lo tanto podemos asegurar que tan inusitada *conducta* era efecto de la bendita epístola llegada. Nuestro aserto tuvo confirmación los días en que recibía correspondencia.

En una palabra; también en los inmutables se alberga de vez en cuando el entusiasmo.

* * *

¿Quién no recuerda los pasajes de la historia que con lacónica frase muestran el fin trágico de algún personaje entusiasmado? La *maestra de la vida* no se cansa de repetir: tal inventor murió precisamente víctima de su entusiasmo. Eso hace creer que la perspectiva del éxito, ó el éxito mismo, superaron al propio instinto de conservación.

Es decir, no sólo los apáticos se entusiasman, sino los acalorados, los de vida agitada; y no digamos nada de los artistas, ni mucho menos de los... *lynchadores* por sport.

IV

Estamos convencidos de que un factor propicio al propenso á los entusiasmos es la educación del sentimiento cuando halla facilidades en el temperamento del individuo.

El niño acostumbrado al mimo, á la lisonja, no puede entusiasmarse como el crecido entre rostros circunspectos.

La alegría que nos producía el anuncio de un juego insólito, de un cuento de hadas, de fantasmas y misterios, es demostración perfecta de que lo deseábamos tanto más cuanto eran gangas. No así debió acontecernos cuando se nos venía encima una lección de gramática ó una operación de prorrateo.

Un término medio en todo cuanto guíe nuestros primeros sentires ha de ser la norma que enderezará el ánimo al saludable arrebató del entusiasmo. Se necesita, no obstante, cierta táctica para medir la alegría y darle, según su intensidad, riendas que no la lastimen si se la oprime ó la desboquen si marcha libre.

Los *entusiasmitos* refrescan el ánimo; los *entusiasmos* le asfixian; pasa en esto lo que al héroe: los lauros le dan vida, y el acopio de ellos se la quitan. (1).

LUIS MARIMÓN

Secretario de la Academia

PLAGAS SOCIALES

I

Una revista francesa dice:

«Hace apenas 50 años era Francia, con sus vecinas España é Italia, el pueblo más sobrio de Europa: por año y por habitante consumía Francia un poco menos de 2 litros de alcohol, mientras que este consumo era de 4 á 5 litros en los países germánicos, de 6 á 8 en Dinamarca, Suecia y Noruega.

¡Qué tristeza la de tener que confesar que hoy estamos á la cabeza de los pueblos alcoholizados!

Se consumen ahora 15 litros de alcohol por individuo, mientras que en los países escandinavos el consumo ha descendido á 2 litros y hasta á uno y medio.

Hace 50 años casi no se conocía la absenta: en 1884 se consumieron 50,000 hectólitros, y en 1905 los franceses han ingerido cerca de ¡300,000! de hectólitros de esa bebida mortífera.

Si se añaden á este alcohol los aguardientes y los aperitivos, la sidra y la cerveza, y se descuentan los niños que no beben alcohol, y los viejos y mujeres, que beben poco, se llega á la conclusión de que un adulto francés bebe unos 40 litros de alcohol de 100 grados, ó sea cerca de 95 litros de aguardiente por año.

Y aquí falta aún hacer notar que el contrabando es grande, ya que se declaran al año 150,000 hectólitros de alcohol y se calcula en 600,000 hectólitros el que entra burlando los derechos fiscales.

En Francia se cuenta hoy día una taberna por cada 30 á 40 adultos, mientras que en 1875 no había más que una por cada 109 habitantes.

(1). Sería delito monstruó de lesa ciencia de las pasiones querer que estos articulillos mal hilvanados y sin pizca de método, fueran estudios, aun ligerísimos, de las afecciones del sentimiento. Confesamos, pues, que son temas importantes que no debieran servirnos así de epígrafe; y que, no obstante, en el momento de concebir la idea, les brindamos las plumadas, que llevan más voluntad que acierto.

En París solamente existen ¡50,000! tabernas y en Londres sólo se encuentran 5,860, y en Chicago 5,740.

De manera que, por 1,000 habitantes, se hallan, en cifras redondas, 11 tabernas en París, 8 en San Francisco, 4 en Chicago, 3 en New-York y 2 en Filadelfia y Londres.

El número de tabernas de la capital de Francia excede mucho al de las de San Francisco, en donde vive la crápula de todas las razas y de todas las nacionalidades.

¿Sabéis cuántas destilerías hay en Francia? ¡1.378,000!

II

Pero, véase un hecho más horrible: se alcoholiza á los niños.

En una escuela comunal de París, frecuentada por hijos de obreros, el maestro estaba dando una lección sobre alcoholismo, y bromeando, preguntó si alguno de sus alumnos había ya bebido absenta.

—Sí, respondió un niño, que apenas llegaría á los diez años; yo bebí en casa de mi tío.

El maestro, un poco turbado, vuelve á preguntar, y dice que todos los que hayan bebido absenta levanten la mano. Sobre 49 alumnos de que consta la clase, 30 levantan la mano.

El senador Delpéch hizo notar que en l'Aisne no es raro el ver á las jovencitas de siete ú ocho años llegar ebrias á la escuela, por haber tomado, para desayunarse, una sopa de pan con Marc, que es un licor.

En una gran ciudad de Normandía la proporción de niños que beben con sus padres, café, aguardiente y licores es de un 75 por 100.

El doctor Laurent de Sanvic ha publicado un artículo de medicina, en el que hace notar las constantes quejas de profesores y profesoras que se duelen del estado de excitación de los niños, por la tarde, excitación producida por el aguardiente, y que hace imposible su instrucción y gobierno.

Todavía hay algo peor. En Normandía, como el doctor Brunon lo ha explicado últimamente en la «Academia de Medecina», se ve con frecuencia que las mujeres del campo ponen café con aguardiente en el biberón de sus criaturas. Mientras ellas van á trabajar, el niño se queda sólo en la cuna con el biberón en los labios.

Entonces se *achispa automáticamente* y se duerme con un sueño de plomo.

En Rouen á la mayor parte de los niños de obreros se les da esta bebida á los seis meses.

Dedúzcase de esto lo que pueden ser más tarde estos desgraciados á quienes se alcoholiza en la cuna. Hace cien años la Normandía era la fuente principal de los regimientos de coraceros. ¡Hoy Francia se ve obligada á rebajar la talla reglamentaria y la mayor parte de los soldados jóvenes están atacados por el temblor alcohólico!

III

El alcohol trae consigo la enfermedad y el crimen, puesto que el alcohol es un veneno de los más terribles. Se han hecho experiencias.

El doctor Feré introdujo algunas gotas de alcohol en la cáscara de una docena de huevos y los colocó en una incubadora. Pasado el tiempo reglamentario los pollitos salieron pequeños. ¡Qué ejemplares! Al uno le faltaba una pata, otro apareció con un pico monstruoso y muchos de ellos ciegos por completo.

En los hospitales de Francia el 80 por 100 de enfermos tuberculosos son alcohólicos, y esta enfermedad causa la pavorosa cifra de 200,000 víctimas al año.

En los manicomios la proporción es parecida.

En las cárceles la proporción de los presos alcohólicos es de un 70 por 100.

El alcoholismo, en Francia, data de la época de la filoxera.

En España, Italia y Grecia se desconoce el alcoholismo.

En Francia no tenemos más remedio que volver, á todo trance, á la costumbre de nuestros abuelos ó sea la de beber vino solo, y aun vino puro; de otro modo, como ha dicho un médico de Sainte-Anne, se podrá escribir en la puerta de las tabernas estas dos palabras: *Finis Gallia* (la muerte de la Francia).»

Esto dice una revista francesa, entiéndase bien; de modo que, siguiendo por este camino, de poco le servirá el oro á Francia, si su juventud y su ejército están degenerados por el alcohol.

En España estamos muy atrasados; pero en este punto nos alegramos muy mucho de estarlo.

JAIME NADAL Y CAMPS.

Académico de Número.

CRÓNICA ESCOLAPIA

DE ROMA

EL SUCESOR DEL P. GENERAL DE LAS ESCUELAS PÍAS

Según las Constituciones de la Orden, el difunto P. Manuel Sánchez, General de las Escuelas Pías, llamaba á sucederle como Vicario hasta el futuro Capítulo, al Rdmo. P. Egidio Bertolotti, Asistente general por las provincias de Italia.

El nuevo Jerarca de las Escuelas Pías nació en Cárcari, cerca de Savona, el 17 de noviembre de 1851. Concluidos sus estudios en el colegio de Cárcari, vistió el hábito de la Orden y se distinguió como maestro asiduo y celoso en Ovada, Finalborgo y de nuevo en Ovada, donde fué compañero infatigable, durante muchos años, del insigne P. Monseñor Mistrángelo.

Puesto por los superiores al frente del colegio de Finalburgo, le elevó á gran altura con sus dotes intelectuales y morales y con su gobierno hábil y prudente.

Rector, más tarde, del colegio de Cárcari, no defraudó las esperanzas que sus bellas cualidades habían hecho concebir; el antiguo establecimiento docente

surgió á nueva vida y se convirtió en colegio *pareggiato* (asimilado) cosa por tantos años deseada y nunca lograda.

Durante el generalato del Rđmo. P. Mistrángelo fué elegido Asistente general de la provincia escolapia de Liguria y Superior de la Casa generalicia de Roma.

Después del último Capítulo General, en que se reunieron todas las provincias de la Orden, fué nombrado Asistente general por todas las provincias de Italia, cargo que desempeñaba cuando ocurrió la muerte del Rđmo. P. Manuel Sánchez, quien le había nombrado repetidas veces delegado General por la provincia de Nápoles.

De *L'Unita Cattolica*

DE VALENCIA

El Jurado de la Exposición Nacional de Valencia ha pronunciado imparcial y honrosísimo fallo para las Ordenes religiosas, y especialmente para la Escuela Pía, que ha demostrado su competencia pedagógica mediante los trabajos presentados en el pabellón de Enseñanza.

A los que conocemos, por afortunada experiencia, los méritos de la Orden Calasancia, no nos sorprende nada el éxito por ésta alcanzado; mas, para que muchos que hablan de las Ordenes religiosas de memoria, sin haber pisado en su vida un convento, puedan conocer por la muestra lo que valen estas Comunidades, á continuación transcribimos unos juicios que se contienen en los párrafos siguientes:

«Los colegios respondieron arrogantes, si os place el calificativo, y, desde el niño de nueve años hasta el profesor encanecido en las lides de la enseñanza, aportaron al concurso gotitas de sudor cristalizado en cien sistemas diferentes.

Junto al rasgueo inseguro del pequeñuelo, que con mano incierta hace sus primeros ensayos pendolísticos, hallábanse las muestras de nuestros grandes calígrafos: Delgado Sánchez, Cortés, Guillarte, Torres; junto al «Pájaros y flores», de un niño de trece años, tenía sus «Billetes de Banco» el padre Jacinto Berberena, y su «Sarría microscópico» el padre Valentín Soler, y su «Mesa revuelta» el padre Félix Romero; junto á las copias del yeso de nuestros alumnos de Sarría y Balmes (Barcelona), estaban los retratos al lápiz del padre Emilio Cea, premiados por la Academia de San Fernando; junto á los preciosos trabajos de talla, marquetería, pirografía, piroescultura y esprutzomanía, colócanse el ábaco y la colosal esfera terrestre del padre José Sivera, las microfotografías del padre Ainsa, los problemas en alambre del padre Blas García y el Aritmógrafo del padre Antonio Ribalta; junto al pequeñín reloj de sol, descollaba el corte geológico de nuestro padre Calvo; junto á los textos de primera enseñanza, de los padres Marcó, Riba, Guañabens, Miguez, Garrigós, Garf-Monllor, etc., etc., figuraban «La electricidad aplicada», del Rđmo. P. Llanas, la «Hidrografía subterránea», del mencionado padre Calvo; la «Fisiología é higiene», del padre Díaz; las «Lecturas Pedagógicas», del padre Rojí, y el «Diccionario etnográfico», del padre Pío Galtés; junto á las concepciones poéticas de los padres Rabaza, Jiménez, Felis, Falguera, Pulpon, Olea Montes y Villanueva, pudimos contemplar el Diccionario griego, los estudios filológicos del padre Enrique Torres y los luminosos estudios hebráicos del Rđmo. P. Gómez; junto al rayado americano veíase el intrincado rayado automático, y junto á éste el sencillísimo rayado invención del escolapio aragonés padre Mariano Plana; junto á la colección completa de obras de comercio de los padres catalanes, estaban... pero ¿para qué continuar, si todos los presentes lo habréis visto?

Decid á los detractores de los Institutos religiosos que los Escolapios y sus alumnos saben luchar victoriosamente en los certámenes del saber ¡Decídselo! Reciban los Rdos. PP. Escolapios nuestra enhorabuena

Del *Diario de Barcelona*

DE CATALUÑA

Colegio de Nuestra Señora.—El día 7 de diciembre el P. Rector de este Colegio bendijo solemnemente una hermosa imagen de la Patrona de las Escuelas Pías, estando los niños presentes para cantar las Letanías y la Salve en la Capilla. Dicha imagen es renovación de la que había figurado en otro tiempo en el altar de Nuestra Señora de las Escuelas Pías del Colegio de San Antón y que últimamente era venerada en el altar mayor de aquella Iglesia en los días del mes de mayo y en las principales festividades de María. Fué destruída cuando los sucesos de julio por manos de un malvado, que fué separando los miembros y esparciéndolos en distintas direcciones. Gracias á un buen amigo, las cabezas de las dos imágenes y los principales miembros fueron hallados y entregados al Colegio Calasancio. Un escultor se ofreció á recomponer la imagen y, en efecto, la devolvió cual si nunca hubiese sufrido el menor desperfecto. Otras personas piadosas se encargaron de su vistoso y rico vestido de seda; y el Colegio, en unión con sus discípulos, costeó las ricas coronas imperiales.

De Ave Maria

* * *

Con gran lucimiento y distinguida concurrencia se celebraron, durante la Nochebuena del pasado diciembre, las tres Misas de Navidad. La capilla del Colegio y el patio anejo eran insuficientes para las numerosas y distinguidas familias que acudieron, con ser el tiempo tan crudo y desapacible, á testimoniar á los PP. Escolapios su cariño y á honrar á la ACADEMIA CALASANCIA, iniciadora de aquella solemnidad tan piadosa y á la vez tan tierna.

Celebró las tres misas el P. Rafael Oliver, Director de la Academia, quien, en la segunda de ellas, hizo una plática alusiva á la festividad del día, después de la cual se acercaron á la sagrada Mesa casi todos los asistentes al religioso acto.

La sección musical de la Academia interpretó durante las misas algunas piezas de los más celebrados maestros, y lo hizo con el ajuste, amor y arte que saben dar á la ejecución de las más bellas y difíciles obras los simpáticos jóvenes que la forman.

También abrigó la fiesta el niño Evaristo Ullastres, cantando con sentimiento y delicadeza varios motetes, llenos de unción y misticismo, acompañándolo al piano el P. Pedro Bernadás.

Después del ofertorio de la tercera misa se hizo la adoración del Niño Jesús, desfilando ante la cuna del Divino Infante toda la concurrencia.

A las dos, poco más ó menos, se concluyó aquella deliciosa fiesta nocturna, dejando el corazón lleno de espiritual contento y retirándose las familias con el vivo deseo de repetirla en la Nochebuena del Año Nuevo, para el cual les desea muchas prosperidades y largas horas de dicha,

EL CRONISTA

UNA EXCURSIÓN

POR LOS PIRINEOS ORIENTALES

VI

Para decirles que anduvieran, les gritaban los hombres á las ballerías *apa*, y la repetición de este término y sobre todo la del *atura't*, imitando el modo que tienen ellos de pronunciarlo, constituía para nosotros un motivo de hilaridad y diversión.

Sería curioso formar una lista de las palabras y modismos peculiares del habla de aquellas gentes, á la manera como lo hace el señor Julio Soler del habla de los pobladores de la *Vall d'Aràn*, en su preciosa *Gata de la Vall d'Aràn*. Entre otras que no recordamos, oímos en Camprodón esta frase «*si volen alguna cosa que ho digan*». A los kilómetros les llaman *kilomestres* y al coche la *vuatura*.

Regularizada otra vez la formación, proseguimos el camino, y á eso de las nueve de la mañana llegamos á Mantet, primer pueblo francés que se encuentra por aquella parte, pequeño y miserable, llamándonos la atención el que tuviera teléfono público, como lo tienen todas las poblaciones del país vecino, aun las de menor categoría é importancia. Como está situado al pie de un monte altísimo y habíamos de subirlo para luego descender por el lado opuesto, poco antes de entrar en dicho pueblo montamos á los machos los que habíamos andado un buen trecho á pie.

Al llegar á la cima, vimos un rebaño de ovejas numerosísimo, de unas tres mil piezas. Los pastores que eran en número de diez ó doce, con sus correspondientes perros, estaban sentados en hilera á la sombra de un peñasco, comiendo lo que iban sacando de sendos zurrones. Después supimos que aquél era el llamado rebaño de España, reunión de distintos rebaños que con sus pastores se congregan en uno para trashumar á Francia.

Desde este sitio descubrimos un panorama hermosísimo. Allá á lo lejos, en el último término de las montañas y en la dirección que habíamos de seguir, divisamos el Canigó, envueltos sus picos en sutil tejido de nieblas que, ocultándonos sus límites, nos produce su contemplación el efecto de lo sublime. Empezamos en seguida la bajada, siguiendo los zig-zags del camino que salvan un muy pronunciado declive. El descenso duró una hora cumplida, durante la que bajamos 765 metros, que se nos hicieron más largos porque habíamos de cabalgar con cuidado y precauciones para prevenir un resbalón de los mulos y porque, naturalmente, caminábamos muy despacio. Aquel monte y aquella gradería del camino en zig-zag parecía la Torre de Babel, y no hubieran tardado más los babilonios en bajar del Cielo, si á él hubiesen logrado hacer llegar la nefanda obra de su orgullo.

A las once y media llegamos á Pi, población pequeña también, término de la hermosa carretera que sube de Villafranca y del Vernet. En Francia todos los pueblos, aun los más pequeños, están favorecidos por carreteras en muy buen estado de conservación. En una como isleta del río, á la sombra de unos árboles y no lejos de una fuente nos paramos, sentándonos sobre los duros y rústicos asientos naturales, al ruido del agua y viendo como acudían á contemplarnos muchos chiquillos del pueblo, á quienes dirigíamos algunas preguntas en catalán que entendían perfectamente; comimos de los manjares, que por ser fiambres no dejaron de gustarnos y sernos menos apetitosos. Fuimos á buscarles entre nuestros bagajes,

puesto que los hombres, con los mulos, se habían dirigido á la hostería para restaurar también sus fuerzas. Decidimos comer allí, antes de lo que pensábamos, ante la seguridad de llegar tarde á Vernet, y á hora poco á propósito para hacerlo bien en el hotel.

El trayecto de Pi á Vernet es muy hermoso. Seguimos constantemente el curso del río, que en algunos sitios pasa hondo, escalando pequeñas cascadas y lamiendo altas y abruptas montañas de roca. Pasamos por *Soharre*, donde hay minas de hierro, y á las tres y cuarto llegamos á *Vernet-les-Bains*, pintoresco y bello paraje, exuberante de hermosa vegetación, al pie de un gran macizo de montes, entre los que descuella el legendario y poético Canigó.

Paramos en el hotel Mercader. Es una casa antigua y acreditada. Aunque no es alojamiento de los más lujosos, estuvimos en él muy bien un corto tiempo, que no llegó á las veinticuatro horas, no encontrando á faltar, ciertamente, ni el exceso de *confort* ni el lujo de ostentación que nos eran innecesarios. Despedimos á los guías y machos, pagando su servicio, y entregándoles, para que los devolvieran al Sr. Borra, de Camprodón, las llaves del *Chalet-refugi* de *Ull de Ter*. Nos lavamos, salimos á tomar un refresco y nos fuimos á dar un paseo por la parte del Balneario, por el Vernet moderno, que forma un recinto aislado, con sus frondosos jardines y hermosos paseos y plazoletas; su lago, sus hoteles (de Portugal, del Parque, de los Comandantes, de Ibrahim Pachá); su *Palais* ó *Maison d'Hiver*; sus *chalets* amueblados *à louer*, etc.

El Casino lo estaban reconstruyendo, pues en el invierno pasado un incendio lo destruyó por completo. Nos dijeron que en él no se tiraba tan fuerte de la oreja á Jorge, como en otros balnearios franceses de la frontera, razón por la que no se oponían tanto algunas señoras á que sus maridos fueran á restablecer su salud en el llamado *Paraiso de los Pirineos Orientales*.

Esta buena circunstancia no dejará quizás de influir para que sea muy favorecido por familias y personas de Barcelona, que lo toman por sitio de veraneo, ó á quienes conviene el tratamiento de sus aguas para combatir ó prevenir afecciones bronquiales y enfermedades del aparato respiratorio, que es para lo que principalmente están indicadas.

Por la mañana del día siguiente, uno de los señores conocidos que allí encontramos, nos acompañó, después de comprar postales (muy baratas por cierto, pues por una peseta nos dieron hasta veinticinco), á visitar, por dentro, alguno de los establecimientos hidroterápicos, viendo una gran piscina, cuartos de baño, duchas, etc.

Nos parece que este sitio diferirá poco de sus similares del país vecino: la naturaleza, dispuesta y arreglada con gusto y atractivo, y la mano del hombre manifestada con *chic*, con *politesse* y con *confort* (para decirlo también en francés, ya que hablamos de cosas francesas), con profusión de placas, conteniendo indicaciones útiles al viajero y al excursionista; con atentos gendarmes en la vía pública, y en los hoteles con criados respetuosos y corteses, que dicen

pardon hasta por cosas que uno les da á ellos las gracias, y que al retirarse de la vista del *logé* no le dan nunca la espalda.

En cuanto al pueblo, ó la parte antigua del *Vernet*, no ofrece nada de particular. Es bastante accidentado, como que está escalonado en un pequeño monte, con viejas casas y sucias calles, y en lo más alto está la iglesia, y al lado mismo el antiguo castillo, hoy día restaurado, desde el que se descubre un soberbio panorama. En aquélla hay unas puertas notables por su antigüedad, así como un retablo y sillas de coro, cuya factura es del siglo XV, que pertenecieron á la iglesia del monasterio de San Martín de Canigó; monasterio é iglesia que han sido restaurados gracias al celo desplegado por el actual obispo de Perpiñán, Monseñor Carselade du Pont, para la conservación de los venerandos monumentos religiosos de su diócesis.

Las escuelas, como en la mayor parte de los pueblos franceses, están instaladas en el mismo edificio que la *Mairie* ó Ayuntamiento. Ésta en el centro; la escuela de *garçons* á la derecha y la de *petites filles* á la izquierda.

Por el *menu* puede adivinarse la bondad y categoría de un hotel. Porque era bueno el hotel Mercader, pagamos á razón de 10 francos diarios cada uno. Y lo comprueba el *menu* que nos sirvieron aquella noche: *consommé (pâtes d'Italie)*; *soles*; *riz* (hermosamente dispuesto en forma monumental y adornado con trozos de pollo); *asperges*; *filet de bœuf rôti* y *pudding*. Un pequeño dato que hasta puede ser útil: en ningún comedor de Francia encontramos palillos mondadientes.

Antes de entregarnos al descanso, que nos era á todos muy necesario, salimos algunos, acompañados del atento amigo á que nos hemos referido, á ajustar para el día siguiente el carruaje que nos había de conducir á *Montlouis*. Encontramos, en efecto, una jardinera con tres caballos, en la que íbamos los ocho que éramos, y por la que pagaríamos cuarenta francos, precio que nos pareció razonado y que nos probó la provechosa discreción de aquellos servidores del público, que por no ahuyentarlo se contienen en los límites que aconsejan sus propios intereses.

*
* *

A las diez de la mañana del día 8 de julio salíamos de *Vernet-les-Bains*, en dirección á *Montlouis*. A la media hora de utilizar una carretera limpia de polvo, semejante á un paseo, sombreada por lozanos plátanos, entramos en *Villefranche de Conflent*, población que fué antiguamente una fortaleza destinada á defender la frontera francesa por aquel lado del valle de la Tet, que ofrece un paso abierto á la irrupción extranjera, no temible ciertamente para los franceses, siendo nosotros, los españoles, vecinos suyos por aquella parte de sus fronteras. Hay, no obstante, guarnición en ella, como la hay

todavía en *Montlouis*, otra defensa escalonada, situada en el mismo valle y más próxima á nuestros límites.

JOSÉ BANQUÉ Y FALIU

Catedrático de la Universidad

BIBLIOGRAFÍA

EL PATRIOTISMO, por el P. Ramón Ruiz Amado, S. J.—Un folleto en 4.º de 129 páginas, una peseta. Hállase de venta en la Administración de *Razón y Fe*, plaza de Santo Domingo, 14, bajo, Madrid.

Cuando políticos mal aconsejados ó inconsiderados vienen jugando con la palabra y el concepto del *patriotismo*, aprovechándose de ellos para encender los ánimos y llevarlos á sus fines, más ó menos inconscientemente torcidos, es meritoria labor la de este libro que, fijando el profundo sentido de esta palabra, explica además cuál sea el genuino patriotismo español, vindica á nuestra nación contra las calumnias de los extranjeros, ó de los que siendo españoles de nombre son extranjeros de corazón, enseña la educación de patriotismo y desentraña y especifica la verdadera solidaridad de la raza latina. Está formado este folleto por varios artículos que, esparcidos en los tomos de *Razón y Fe*, salen ahora juntos en elegante volumen.

JESUCRISTO Y LA MUJER, por la Condesa Ernestina de Tremaudán, Canonessa de Santa Ana de Munich. — Traducción de Josefina Blanco de Valle Inclán, ilustrada con 12 reproducciones de cuadros famosos, tomadas de fotografías de la casa Alinari de Florencia. Un tomo en 8.º En rústica ptas. 2; en tela ptas. 3. — Herederos de Juan Gili, Cortes, 581, Barcelona, 1910.

Cuando se publicó este precioso libro en Francia, llamó poderosamente la atención de las personas piadosas ilustradas, y obtuvo numerosas cartas laudatorias del Episcopado francés. El libro cautiva desde luego por la felicísima manera con que sabe enlazar la exposición histórica con la significación recóndita de las mujeres del Evangelio. Por ejemplo, al hablar de Isabel, demuestra que «la primera en glorificar al Salvador fué la mujer»; de Ana la Profetisa dice que «la mujer anuncia al Mesías»; Justa la Cananea pone de manifiesto que «por la fe logra la mujer cuanto desea». Y así, por modo tal evidencia la parte importantísima que la mujer tuvo y sigue teniendo en la redención del género humano. De aquí el encanto irresistible que ejercen todas las páginas de este libro, escrito por un alma verdaderamente ilustrada que aspira á asegurar á la mujer la misión nobilísima que le asignó el Redentor del mundo. Es un libro delicioso, que no ha de tardar en convertirse en compañero inseparable de la mujer cristiana que anhele su perfección.

La traducción castellana está hecha con verdadero cariño, conservando el aroma purísimo de original, y el sentido poético y místico que respiran todas sus páginas. Avaloran su fondo por modo envidiable las eximias condiciones de la obra.

MANUAL DE LAS ALMAS INTERIORES, por el P. Juan Nicolás Gron, S. J. Traducción y arreglo del francés. Con una breve noticia de la vida y obras del autor, por el P. Jaime Pons, S. J. Un vol. de 362 págs. de 17 x 11 cms. En rústica, ptas. 2; en tela, ptas. 3. — Gustavo Gili, Editor, Universidad, 45. — Barcelona.

Con toda propiedad y sin exageración alguna puede calificarse de joya ascética el presente *Manual de las almas interiores*; todo es en él oro de ley: cla-

ridad y orden en la manera de exponer la materia, precisión en los conceptos, solidez en la doctrina, concisión admirable. En sus breves páginas se contiene el meollo más exquisito de la vida interior de las almas que aspiran á la perfección cristiana.

Desde el primer capítulo en que se define en qué consiste la verdadera devoción, hasta el último, en el cual se presenta al Crucifijo como un compendio preciosísimo de todo lo que el cristiano debe creer y practicar, nada hay en este *Vade-Mecum* de las personas piadosas que no sea jugoso y macizo al par que galanamente expresado.

Muestra el autor profundo conocimiento del corazón humano y suma habilidad y destreza en encauzar sus nobles aspiraciones hacia los ideales más elevados de la perfección moral y sobrenatural, señalándole los derroteros que debe seguir y los escollos que debe evitar si no quiere extraviarse en su noble ascensión hacia ella.

Todas las literaturas europeas poseían ya esta joya ascética y no era razón que careciera de ella por más tiempo la nuestra. Por esto nos hemos resuelto á publicarla accediendo á los reiterados deseos de muchas personas piadosas.

BIBLIOTECA EMPORIUM.—LA TRAGEDIA DE LA REINA, por *Roberto Hugo Benson*, Pbro., traducción directa del inglés por *Juan Mateos*, Pbro., ilustraciones de *Juan Vila*. Edición de lujo impresa á dos tintas. Un volumen de 428 páginas de 20 × 13 centímetros. En rústica, ptas. 4; en tela inglesa, ptas. 5.

El reinado de María Tudor, primera esposa de Felipe II, ofrece al ilustre autor de «El Amo del Mundo» argumento interesantísimo para trazar en esta novela una admirable pintura de las turbulencias religiosas y políticas de aquel período. Sin el ascendiente y nombradía que el P. Benson se ha conquistado en el mundo literario, parecería temeraria empresa la de romper con una tradición, tres veces secular, obstinada en execrar la memoria de la infeliz Reina, á quien vulgarmente se ha venido designando en Inglaterra con la denominación de «María la Sanguinaria». El novelista traza con su habitual maestría un retrato admirable de María, en el que aparece como mujer de piedad sincera y ardiente, amantísima de su patria y de su esposo, el Príncipe español, de corazón sensible á los servicios que se le prestan y magnánimo en perdonar las reiteradas tentativas de la Princesa Isabel, para despojarla del trono y de la vida; pero á la vez tan trabajada por las deslealtades, los desengaños y los crueles tratamientos sufridos en la época de desgracia, que su desconfianza de todos y de todo la envuelve en una atmósfera de austeridad y fría reserva, enteramente inaccesible al cariño de sus más fieles servidores.

Abundan en la obra escenas de gran fuerza dramática, como la entrevista secreta de María con la Princesa, después de descubrirse la conjuración en que se probó la complicidad de la última; la tentativa de soborno con que Isabel intenta anular el secreto de Guido Mantón; la declaración de éste ante la Reina y el Cardenal... y episodios de vivísimo interés, como el apresamiento de Esteban de Brownrigg y los incidentes que acompañan y siguen á la interpretación del criptógrafo hallado en su poder. El retrato de la Reina, y más quizá el de la Princesa Isabel, es digno de la fama que goza el autor en esta materia. En el cuadro final de la agonía de la Reina, que se extingue dulcemente, abandonada de sus mismos servidores con excepción de unos pocos, entre las plegarias de la misa y los delirios de la última fiebre entreverados de vislumbres de la otra vida, el P. Benson luce como en el final de «El Amo del Mundo» sus extraordinarias facultades de psicólogo, místico y poeta.

Por lo que hace á la parte tipográfica, esperamos que el buen gusto é ilustración de nuestros favorecedores apreciará los méritos de esta edición de lujo, impresa á dos tintas, é ilustrada con grabados de estilo antiguo que contribuyen á realzar el colorido y sabor de época que ya tiene el relato.

PLÁCIDO